

# Transcript

## Introduction

Welcome to the next episode of “Blood and Marble: Learn Spanish with the History of Rome!” Today, we delve into the incredible tale of Romulus and Remus, the legendary twins who would one day build a city that would shape the world.

Last time, we witnessed the fall of Troy, a grand city destroyed in a single night by the Greeks. In the chaos, a hero escaped: Eneas. Guided by the gods, Eneas set out to find a new land for his people—a place to start again.

Today, we will see Eneas’s struggle to found his own city, Lavinium, and then, through his bloodline, the story of two twins—abandoned to the river Tiber and left to die—whose miraculous survival will lead to the foundation of a city destined to one day rule an empire.

Remember, as you listen, you don’t need to understand every word. Just let the narrative flow, and over time, the language will become more familiar.

So, get comfortable and join us as we journey into today’s epic tale, building your Spanish skills while uncovering a story of resilience, destiny, and the birth of an empire from impossible beginnings.

## El Destino de Eneas en Italia

Ya en Italia, Eneas pensó que su viaje había terminado. Había encontrado un lugar seguro para su gente y esperaba poder vivir en paz. Pero pronto descubrió que Italia tenía sus propios problemas. En esta tierra, Eneas conoció a Lavinia, la hija del rey Latino. Ella era importante para su pueblo, y su padre, el rey, decidió que Eneas sería el esposo ideal para ella. Eneas era fuerte y respetado, un líder digno para Lavinia.

Pero había un problema. Lavinia ya tenía un pretendiente: Turno, el rey de los rútuos, una tribu poderosa en Italia. Turno era un guerrero fuerte y orgulloso. Al enterarse de los planes del rey Latino, Turno sintió una gran furia. Para él, Eneas era solo un extranjero que venía a quitarle su lugar.

“Eneas no es bienvenido aquí,” dijo Turno. “Esta tierra es mía, y Lavinia también.”

La situación rápidamente se convirtió en un conflicto muy serio. No era solo un problema de amor o matrimonio; ahora era una cuestión de poder y control sobre Italia.

Pronto, los diferentes grupos en la región tomaron partido. Algunos apoyaban a Eneas, y otros a Turno. Italia se dividió, y empezó una guerra.

La guerra fue intensa y brutal. Los soldados lucharon en los campos, entre los árboles y en las colinas de Italia. Hubo caos, gritos, y el sonido de las espadas. Fue una batalla por el futuro de esta tierra, y ni Eneas ni Turno estaban dispuestos a rendirse.

Pero en esta guerra, no solo peleaban los hombres; los dioses también intervinieron. Juno, la diosa poderosa y la esposa de Júpiter, apoyaba a Turno. Ella no quería que Eneas ganara esta guerra. Juno temía que, si los troyanos triunfaban, serían demasiado fuertes y cambiarían Italia para siempre. Juno declaró:

“Eneas no debe ganar aquí. Esta tierra no es para él.”

Sin embargo, aunque Juno era poderosa, había un destino mayor que incluso ella no podía cambiar. El plan para Eneas venía de Júpiter, el rey de los dioses. Júpiter había decidido que los descendientes de Eneas fundarían una gran ciudad: Roma. Este destino ya estaba escrito en el orden del universo, y ni siquiera Juno podía detenerlo.

Aun así, Juno intentó complicar las cosas para Eneas. Creó tormentas y obstáculos; quería que su camino fuera difícil y lleno de sufrimiento. Pero Venus, la madre de Eneas y diosa del amor, cuidaba de su hijo. Venus sabía que el destino de Eneas estaba asegurado, pero lo ayudaba y lo protegía cuando más lo necesitaba.

Después de muchas batallas y grandes pérdidas en ambos lados, Eneas y Turno decidieron resolver el conflicto con un duelo: un combate directo entre ellos, cara a cara. El vencedor sería el líder y podría reclamar la tierra, el pueblo, y la mano de Lavinia. Todos observaron este momento decisivo. La tensión era enorme. Turno era fuerte y decidido, pero Eneas tenía algo que Turno no tenía: un destino protegido por los dioses y la misión de fundar un nuevo hogar para su pueblo.

Los dos guerreros lucharon con intensidad y habilidad. Cada movimiento era calculado; cada golpe, preciso. Al final, Eneas logró vencer a Turno. Con esta victoria, Eneas ganó el derecho de establecerse en Italia y de construir una nueva vida para su pueblo. Lavinia sería su esposa, y juntos, empezarían una nueva dinastía.

## Ascanio, y Alba Longa

Con la victoria sobre Turno, Eneas aseguró su lugar en Italia. Con Lavinia como su esposa, fundó una ciudad para su gente y la llamó Lavinio, en honor a ella. Lavinio fue un refugio seguro para los troyanos, un lugar donde pudieron empezar de nuevo después de tantas batallas y sufrimiento. Bajo el liderazgo de Eneas, la ciudad creció, y su gente comenzó a tener esperanza.

Eneas gobernó con valor y justicia. Él sabía que el destino de su gente era especial, y los dioses lo habían elegido para esta misión. Pero, como todo héroe, Eneas también tuvo un final. Después de muchos años, murió, dejando a su pueblo con un gran legado. Para ellos, Eneas no fue solo un líder; fue un héroe, casi un dios.

Entonces, el hijo de Eneas, Ascanio, también llamado Iulo, tomó el liderazgo. Ascanio era joven y ambicioso. Él amaba Lavinio, pero soñaba con algo más grande. Quería explorar y conquistar nuevas tierras. Así que un día, reunió a su gente y partió en busca de un nuevo lugar para fundar otra ciudad.

Después de un largo viaje, Ascanio encontró el lugar perfecto: un valle hermoso, rodeado de colinas verdes. Allí fundó Alba Longa, una ciudad que se convirtió rápidamente en un centro de poder. Alba Longa fue más que una ciudad; fue la continuación del sueño de Eneas. Los habitantes de Alba Longa sentían el orgullo de ser descendientes de un gran héroe, y la ciudad se volvió un símbolo de la fuerza y la esperanza de los troyanos.

Con los años, Alba Longa creció y se hizo importante. Allí se conservaron las tradiciones y valores de Eneas: la valentía, la justicia y el respeto a los dioses. Alba Longa no solo fue el hogar de una gran familia, sino también el corazón de un futuro imperio. Sin Alba Longa, la historia de Roma no habría sido posible.

Y, finalmente, fue en Alba Longa donde nacieron los héroes de nuestra próxima historia: Rómulo y Remo.

## La Profecía Divina

Habían pasado muchos años desde que Ascanio, el hijo de Eneas, fundó Alba Longa. Durante ese tiempo, la ciudad había crecido, y el linaje de Eneas continuaba. Los descendientes de Eneas gobernaban la ciudad con orgullo y respeto a los dioses.

En esta familia especial, nació una joven llamada Rea Silvia. Rea Silvia era importante porque formaba parte de esta gran familia, el linaje de Eneas y de los primeros reyes de Alba Longa. Ella era hija de Numitor, el verdadero rey de la ciudad.

Pero Rea Silvia tenía un problema. No podía casarse ni tener hijos. ¿Por qué? Porque era una "virgen vestal." Las vírgenes vestales eran mujeres que servían a la diosa Vesta, la diosa del hogar. Ellas cuidaban el fuego sagrado de Vesta, un fuego muy especial. Este fuego representaba la seguridad y la paz de la ciudad. Si el fuego se apagaba, todos temían que vendría mala suerte o peligro.

Un día, Rea Silvia tuvo una visión. En esta visión, ella iba a tener dos hijos muy especiales. Estos hijos iban a cambiar el futuro de la ciudad y de la historia. Pero, ¿cómo era posible? Rea Silvia era virgen.

Según la leyenda, una noche el dios Marte, el dios de la guerra, visitó a Rea Silvia. Esa noche, Marte y Rea Silvia estuvieron juntos, y después de eso, Rea Silvia supo que iba a tener gemelos, dos hijos al mismo tiempo. Este encuentro con Marte fue especial, y por eso Rea Silvia siguió siendo virgen para los humanos.

Rea Silvia estaba contenta, pero también tenía miedo. Su tío, el rey Amulio, era un hombre cruel. Amulio no era el verdadero rey de Alba Longa. Su hermano, Numitor, era el verdadero rey. Pero Amulio le quitó el trono a Numitor y tomó el poder para él.

Amulio tenía miedo de perder su poder. Cuando supo que Rea Silvia iba a tener hijos, se enojó. Pensaba: "Si estos niños crecen, tal vez quieran ser reyes. ¡Eso no puede pasar!"

Entonces, Amulio decidió deshacerse de los bebés antes de que fueran un peligro para él. Ordenó que tiraran a los gemelos al río Tíber, para que murieran. Los guardias de Amulio llevaron a los bebés, Rómulo y Remo, hasta el río y los pusieron en una pequeña canasta, dejándola en el agua. La canasta flotó en el río, y los gemelos derivaron solos, sin nadie que los protegiera, hasta que el destino los llevó a la orilla. Allí, algo increíble ocurrió.

Una loba, una gran loba gris, escuchó los llantos de los bebés. La loba bajó al río y encontró a los gemelos. En vez de hacerles daño, la loba cuidó a los bebés. Les dio su leche y los protegió del frío. Día tras día, la loba visitaba a los gemelos y les daba cariño, como si fuera su madre.

Por muchos días, Rómulo y Remo vivieron en la cueva de la loba en la colina Palatina. Esa cueva se llamaba Lupercal. Allí, la loba cuidó de ellos hasta que un día, un pastor llamado Fáustulo los encontró.

Fáustulo y su esposa, Acca Larentia, no tenían hijos y decidieron cuidar a los gemelos como si fueran suyos. El pastor Fáustulo tomó a los bebés y los llevó a su casa. Con Fáustulo y Acca Larentia, Rómulo y Remo crecieron fuertes y felices, y pasaban sus días en los campos y bosques. A los gemelos les encantaba explorar las colinas, cazar animales y cuidar a las ovejas. Con el tiempo, Rómulo y Remo se volvieron líderes entre los pastores y los jóvenes de la región. Todos respetaban a los gemelos por su fuerza y su valentía.

Los gemelos no solo eran fuertes, sino también justos. Cuando había problemas entre los pastores, Rómulo y Remo ayudaban a resolverlos. Muchas personas decían: “Estos hermanos no son pastores comunes. ¡Ellos parecen príncipes!”

Un día, Fáustulo decidió contarles la verdad sobre su origen. Les explicó que ellos no eran hijos de pastores. Rómulo y Remo eran los hijos de Rea Silvia, la hija del rey Numitor. Fáustulo les contó cómo el malvado rey Amulio le había quitado el trono a Numitor y cómo había intentado matar a los gemelos.

Rómulo y Remo se miraron y supieron que tenían una misión. Decidieron que era hora de regresar a Alba Longa y enfrentar al cruel rey Amulio. Juntos, con otros pastores y amigos, los gemelos entraron en la ciudad de Alba Longa. La gente de la ciudad los apoyó porque también querían justicia.

En un momento de valentía, Rómulo y Remo derrotaron a Amulio, quitándole el trono. Después de muchos años, el rey Numitor pudo regresar al trono de Alba Longa. Rómulo y Remo habían cumplido su destino: habían protegido a su familia y restaurado el poder a su abuelo.

Pero para Rómulo y Remo, este no era el final. Tenían otra idea en mente, algo más grande. Querían fundar su propia ciudad, una ciudad que sería la más grande y poderosa de todas.

## La Visión de una Nueva Ciudad

Después de restaurar el trono de su abuelo Numitor en Alba Longa, Rómulo y Remo sintieron que su misión en esa ciudad había terminado. Ellos querían algo nuevo, algo propio. Así que decidieron fundar su propia ciudad, un lugar especial donde ellos serían los líderes.

Pero había un problema. Rómulo y Remo no podían ponerse de acuerdo sobre el mejor lugar para construir la nueva ciudad. Rómulo quería construir la ciudad en la colina Palatina, un lugar alto y seguro. Pero Remo prefería la colina Aventina, una colina cercana. Cada uno pensaba que su colina era la mejor.

Para resolver el conflicto, decidieron preguntar a los dioses. En la antigua Roma, había una forma especial de consultar a los dioses. Se llamaba “augurio.” Un augurio era una señal de los dioses que se podía ver en la naturaleza, a veces en el vuelo de los pájaros.

Rómulo y Remo subieron a sus colinas para observar el cielo. Remo fue el primero en ver pájaros. Vio seis aves volando en el cielo. Estaba emocionado y pensó que esto era una señal de su victoria. Pero, un poco después, Rómulo vio doce aves en el cielo desde la colina Palatina.

Cada uno interpretó las señales de los pájaros de forma diferente. Remo pensaba que él tenía razón porque fue el primero en ver los pájaros. Pero Rómulo decía que tenía razón porque había visto más pájaros. Los dos hermanos discutieron sobre la señal y quién debía ser el líder.

Este conflicto entre Rómulo y Remo fue el inicio de una rivalidad, una tensión entre hermanos que soñaban con el mismo objetivo pero tenían ideas diferentes.

La discusión sobre el augurio continuó. Rómulo y Remo no podían ponerse de acuerdo. Cada uno pensaba que él tenía el derecho de ser el líder de la nueva ciudad. La tensión crecía entre los dos hermanos.

Finalmente, Rómulo decidió que no podía esperar más. Empezó a construir un muro alrededor de su colina, el Palatino. Este muro iba a marcar el límite de su ciudad, su nuevo hogar. Con cada piedra que colocaba, Rómulo sentía que su sueño estaba más cerca de hacerse realidad.

Pero Remo no estaba contento. Se sentía ignorado y pensaba que su hermano no respetaba su opinión. Un día, mientras Rómulo trabajaba en el muro, Remo decidió burlarse de él. Se acercó al muro y, en un gesto de burla, saltó por encima de él. Remo le dijo a su hermano: “¿Este es el gran muro que protegerá tu ciudad? ¡Es tan bajo que hasta yo puedo saltarlo!”

Rómulo se enfureció. En un momento de furia, atacó a su hermano y lo hirió gravemente. Según la leyenda, Rómulo dijo: “Así morirán todos los que salten mis muros.” Fue un momento trágico. Remo murió, y Rómulo quedó solo.

Con gran tristeza y dolor, Rómulo continuó construyendo la ciudad. Ahora, él era el único fundador. Su sueño de una gran ciudad seguía adelante, pero a un gran costo. Para honrar su propio nombre, decidió llamar a la ciudad: “Roma.”

Rómulo quería que Roma fuera una ciudad grande y poderosa, pero al principio, la ciudad estaba vacía. No había suficientes personas para formar una comunidad. Entonces, Rómulo tuvo una idea. Invitó a personas de otras regiones a unirse a Roma. Invitó a todos: refugiados, exiliados, y personas sin hogar. En Roma, ellos encontrarían un lugar para vivir y comenzar de nuevo.

Así, Roma se convirtió en una ciudad para aquellos que no tenían otro lugar, una ciudad para personas que buscaban una nueva oportunidad. Poco a poco, la ciudad empezó a crecer. Había personas de diferentes culturas y orígenes, pero Rómulo los unió como una sola comunidad.

Para organizar la ciudad, Rómulo creó reglas y rituales. Quería que Roma fuera una ciudad con orden y respeto. También estableció un consejo de ancianos, llamado “el Senado,” para ayudarlo a tomar decisiones importantes. Este consejo sería muy importante para el futuro de Roma.

Rómulo también creó ceremonias y rituales sagrados para honrar a los dioses y proteger la ciudad. Estos rituales eran el corazón de la cultura romana y unían a todas las personas de Roma en una misma tradición. Con el tiempo, estos rituales y reglas serían la base de un gran imperio.

Así nació Roma, una ciudad fuerte y abierta a todos. Con Rómulo como su primer líder, Roma empezaba a tomar su lugar en la historia.

## Conclusión

Roma fue una ciudad creada por la visión y la fuerza de Rómulo. Él logró construir un lugar fuerte y especial, una ciudad donde todas las personas podían empezar una nueva vida. Pero la historia de Rómulo también tiene tristeza y tragedia. Su sueño de fundar una gran ciudad vino con un gran costo: la pérdida de su hermano Remo. Así, la historia de Roma comenzó con valentía, pero también con sacrificio.

Con el tiempo, Roma crecerá y se volverá más poderosa. Pero Rómulo no será el único rey. Después de él, otros reyes gobernarán Roma, cada uno con su propio carácter y sus propias historias. Estos primeros reyes de Roma moldearán el futuro de la ciudad y la convertirán en una gran civilización.

En el próximo episodio, exploraremos la historia de los siete primeros reyes de Roma, una etapa llena de leyendas, decisiones y momentos importantes. Cada rey dejó su marca en Roma y contribuyó a crear una ciudad que cambiaría el mundo para siempre. ¡No se lo pierdan!